

MEDEA Y JASÓN⁷³⁰

Y ya los Minias surcaban el mar con la nave de Págasas⁷³¹ y habían visto a Fineo arrastrando su débil vejez bajo una noche perpetua⁷³², y los jóvenes engendrados por el Aquilón⁷³³ habían alejado de la boca del anciano, haciéndolas huir, a las aves con aspecto de doncella⁷³⁴ y, sufriendo muchas vicisitudes bajo 5

⁷³⁰ Aunque en la expedición de los Argonautas no se da ningún cambio de forma, Ovidio no quiere dejar de tocarla, pues es una de las empresas colectivas más importantes de la mitología. La reciente traducción de Varón de Átace de la obra de Apolonio de Rodas, le permite dedicarle sólo 6 vv. En cambio va a tener un papel importantísimo Medea, figura muy querida al poeta, que ya la había tratado en la tragedia perdida y en la *Her.* XII. (cfr. A. Arcellaschi (1990), 231-312) y que además le servirá de excusa para volver a la saga ateniense con Teseo a partir del verso 404 de este libro.

⁷³¹ Es decir, la nave Argo, que fue construida en Págasas, el puerto de Iolco en Tesalia, de donde salió.

⁷³² Porque Fineo, rey de Salmideso en Tracia y adivino, estaba ciego. Para las diferentes versiones sobre la causa de la ceguera, cfr. A. Ruiz de Elvira (1975) 280 y F. Bömer, *ad loc.* La más extendida es la de Ap. Rh. II 179-184 y 312-316: le habían castigado los dioses por divulgar los secretos del porvenir.

⁷³³ Nombre latino de Bóreas, el viento del norte. Hijos suyos y de Oriía son Cálais y Zetes, de los que ha hablado Ovidio al final del libro precedente.

⁷³⁴ Son las Harpías, tres hermanas que robaban y ensuciaban los alimentos de Fineo por lo que éste no podía comer. Las causas del castigo son las mismas que las de la ceguera. Las ahuyentaron los Boréadas, pues Fineo les había puesto esta condición para decirles cómo librarse de los peligros del viaje.

las órdenes del ilustre Jasón, habían alcanzado por fin las rápidas aguas del embarrado Fasis⁷³⁵; y, mientras se dirigen al rey y reclaman el vellón de Frixo⁷³⁶ †y se encarga al grupo una abundancia†⁷³⁷ escalofriante de ingentes fatigas, a la vez la Eetiade⁷³⁸ se inflama de impetuoso amor⁷³⁹ y, tras haber luchado durante mucho tiempo, después de que no podía vencer con la razón su locura⁷⁴⁰, dice⁷⁴¹: «Medea, en vano ofreces resisten-

10

⁷³⁵ Río de la Cólquide, actual Rión, al sur del Cáucaso, conocido ya desde Hes. *Theog.* 340.

⁷³⁶ El vellón de oro del carnero que había transportado a Frixo, hijo de Atamante y de Néfele, hasta la Cólquide. Recuperarlo era el motivo de la expedición.

⁷³⁷ *Visque datur numeris*, texto considerado *cruciatus* por W. S. Anderson, quien dice en su comentario: «it seems impossible at this point to recover Ovid's original text.» Nosotras lo hemos mantenido en la traducción porque el hemistiquio ofrecido por otros editores (Haupt-Ehwald, G. Lafaye, H. Breitenbach o A. Ruiz de Elvira) mezcla las lecturas de varios manuscritos, pese a que puede resultar más inteligible *visque datur Minyis* (transmitido en dos códices y en la traducción de Planudes): «se encarga a los Minias una abundancia...» o la variante que, ya desde la edición de R. Regius, presenta *voxque d. M.*: «se da a los Minias la respuesta escalofriante...» Cualquiera de las soluciones contraviene la tradición mitógrafica de que las tareas se le imponen sólo a Jasón, no al grupo de los Minias.

⁷³⁸ Medea, hija de Eetes, el rey de la Cólquide.

⁷³⁹ En Ap. Rh. III 275-287 es Eros el que lanza una flecha a petición de su madre que, a su vez, ha sido convencida por Hera y Atenea. Ovidio no menciona esta circunstancia que Virgilio había aprovechado para su Dido.

⁷⁴⁰ Las parejas de contrarios pertenecen desde antiguo a los inventarios de la retórica y del drama griegos. En todo lo que rodea al monólogo y en él son muy frecuentes, vv. 19-20: «deseo/mente», vv. 69-72: «culpa (crimen)/amor filial (dignidad)» y 92-93: «verdad/amor».

⁷⁴¹ R. Heinze (1972) 390-391 y H. W. Offermann (1968) 28-32, lo consideran un monólogo de conflicto. Indiscutiblemente está basado en Ap. Rh., quien a partir de III 287 describe el estado de ánimo de Medea, sea en boca de la propia heroína o en la narración, alternándolo con el desarrollo de la acción. También ha recibido Ovidio el influjo de otros monólogos de tragedias, tanto la de Eurípides como otras perdidas; se ha pensado así mismo (R. Heinze lo niega) en la huella de los ejercicios de las escuelas de retórica que, en todo caso, es más evidente en la *Her.* XII. Sobre la personalidad y moralidad de Medea en este pasaje, cfr. el análisis de K. Büchner (1982) 384-392.

cia: no sé qué dios se opone a ti y algo admirable es
 esto o, sin duda, algo semejante a esto es lo que se lla-
 ma estar enamorado. Pues, ¿por qué las órdenes de mi
 padre me parecen excesivamente duras? ¡Son cierta- 15
 mente duras en exceso! ¿Por qué temo que muera el
 que apenas hace un momento que he visto? ¿Cuál es
 la razón de tan gran temor? Expulsa si puedes, desgra-
 ciada, de tu corazón de doncella las llamas que de él se
 han adueñado. Si fuera capaz, estaría más en mi sano
 juicio; pero me arrastra contra mi voluntad una nueva 20
 fuerza, y mi deseo me aconseja una cosa, mi mente
 otra: ivo lo mejor y estoy de acuerdo con ello, sigo lo
 peor!⁷⁴² ¿Por qué, doncella hija de rey, te abrasas por
 este extranjero y piensas en un matrimonio con al-
 guien de otro país? También esta tierra puede darte
 qué amar. Que él viva o muera está en manos de los
 dioses; ¡sin embargo, que viva! Y es lícito suplicar esto 25
 incluso sin amor; pues ¿qué ha hecho Jasón? ¿A quién,
 a no ser a un desalmado, no causaría impresión la
 edad de Jasón, su linaje y su valor? ¿A quién puede no
 conmover con su aspecto, para dejar de lado lo demás?
 En verdad ha conmovido mi corazón. Y si no le pro-
 porciono auxilio, recibirá el soplo de la boca de los to- 30
 ros y se enfrentará a enemigos nacidos de la tierra por
 él sembrados⁷⁴³, o será entregado como cruel botín al
 insaciable dragón. Si yo soy capaz de soportar esto, en-
 tonces diré abiertamente que he nacido de una tigresa,
 entonces diré que llevo hierro y rocas en mi pecho.
 ¿Por qué no lo contemplo morir y con esa visión
 mancho de crimen mis ojos? ¿Por qué no azuzo con- 35
 tra él los toros y los fieros hijos de la tierra y el dragón
 que nunca duerme? ¡Que los dioses quieran algo me-
 jor! aunque yo no debo rogar esto, sino hacerlo. ¿En-
 tregaré a traición el reino de mi padre, y con mi ayuda

⁷⁴² Pensamiento propio de la sofística que aparece en Eur. *Hipp.* 380-381 y *Med.* 1078 ss.

⁷⁴³ Una de las tareas impuestas como condición por Eetes, descrita más adelante.

se salvará no sé qué advenedizo, para que, sano y sal- 40
vo gracias a mí, sin mí largue las velas a los vientos y
sea esposo de otra y yo, Medea, quede para el castigo?
¡Si puede hacer esto o anteponer otra a mí, que muera
el desagradecido! Pero no es el semblante de aquél, no
es su nobleza de ánimo, no es el encanto de su figura
de tal clase que yo pueda temer el engaño y el olvido 45
de mis merecimientos. Y antes dará él su palabra y yo
obligaré a los dioses a ser testigos del pacto. ¿Por qué
tienes miedo estando segura? ¡Prepárate y aleja toda
tardanza! Siempre se deberá a ti Jasón, te uniré a él en
solemne matrimonio y en las ciudades pelasgas serás 50
honrada como salvadora por una multitud de ma-
dres⁷⁴⁴. Así pues, ¿voy a abandonar yo a mi hermana y
a mi hermano⁷⁴⁵, a mi padre y a mis dioses⁷⁴⁶ y mi tie-
rra natal arrebatada⁷⁴⁷ yo por los vientos? Ciertamente
mi padre es cruel, ciertamente mi tierra es bárbara, mi
hermano un niño todavía. Conmigo están los deseos
de mi hermana⁷⁴⁸, dentro de mí está el dios mayor de 55

⁷⁴⁴ En Ap. Rh. III 1123-1130 son palabras de Jasón tanto el agradeci-
miento como la promesa de matrimonio.

⁷⁴⁵ Calcíope y Apsirto, del que no se habla en las *Met.* Sobre las diferen-
tes versiones acerca de Apsirto, su edad, tipo de muerte y momento, cfr.
A. Ruiz de Elvira (1975) 287-290. Con todo lo que más éxito ha tenido, inclu-
so en Ovidio, es la de que Medea troceó al niño, al huir con Jasón, lo que
supuso que Eetes retrasase la persecución al recogerlos y enterrarlos en un
lugar de la costa que por ellos se llamó Tomi («trozos»), la actual Constan-
za, ciudad en la que vivió su *relegatio* Ovidio, por lo que recoge tal versión
en *Trist.* III 9, 5-6.

⁷⁴⁶ Sobre todo a Hécate, pues Medea es sacerdotisa de la diosa de la ma-
gia.

⁷⁴⁷ Evidente prolepsis, pues, como veremos en 350 ss. y 398-399, así
huirá Medea de Iolco, una vez asesinado Pelias, y del mismo modo se ale-
jará de Corinto, tras matar a sus propios hijos, escena ésta con la que so-
lían finalizar las tragedias de «Medea».

⁷⁴⁸ Calcíope, que también se casó con un extranjero, Frixo, y que, ade-
más, ha pedido a Medea que ayude a Jasón, agradecida por haberle devuel-
to a sus hijos, que habían naufragado camino de Tesalia. En varios lugares

todos⁷⁴⁹. No dejaré grandes cosas, obtendré grandes cosas: el honor de haber salvado la juventud aquíva⁷⁵⁰ y el conocimiento de un sitio mejor y ciudades cuya fama incluso aquí tiene fuerza, y cultura y técnicas de esos lugares, y el Esónida⁷⁵¹, al que yo querría cambiar por las cosas que el mundo entero posee; siendo él mi marido, seré llamada feliz y querida por los dioses y tocaré las estrellas con mi cabeza. ¿Qué importa que se diga que no sé qué montes chocan⁷⁵² en medio de las aguas y que Caribdis, enemiga de las embarcaciones, unas veces absorbe el mar, otras lo vomita, y que la voraz Escila, ceñida de crueles perros, ladra en las profundidades del mar de Sicilia?⁷⁵³ Ciertamente, poseyendo lo que amo y estando pegada al regazo de Jasón, me dejaré llevar a través de largos mares; abrazada a él nada temeré, o, si tengo miedo de algo, tendré miedo de mi marido solamente. ¿Lo consideras un matrimonio y das un nombre engañoso a tu culpa, Medea? Todavía más,

de *Arg.* III (a partir de 528 y hasta 739) Calcíope y su hijo piensan pedir a Medea su ayuda y la joven se escuda en las palabras de su hermana para decidirse.

⁷⁴⁹ El Amor que, como hemos indicado *supra*, lanza una flecha a Medea en la obra de Apolonio.

⁷⁵⁰ Aquea. Ovidio es el primero en llamar aquívos a los Argonautas, por griegos en general.

⁷⁵¹ Jasón, hijo de Esón.

⁷⁵² ¿Son las Simplégades, episodio ya «realizado» por la Argo gracias a Fineo (cfr. Eur. *Med.* 2 y Ap. Rh. II 317 ss.), o las «Errantes» (nombre que no lo olvidemos, también se da a las Simplégades) que en *Od.* XII 70 ss. y *Arg.* IV 786 y 930 ss., están unidas a Escila y Caribdis y en el mismo mar como ejemplos de los peligros de la navegación? En la *Odisea* se dice claramente que la Argo las salvó en el viaje de vuelta. De ser sólo «Errantes» puede aceptarse la lectura *occurrere* que mantiene Anderson, aunque Ovidio, a tenor de *Her.* XII 121 ss., no parece preocuparse por diferenciarlas pues llama *Symplegades* a las *Planctai* («Errantes»).

⁷⁵³ Como peñascos peligrosos para la navegación aparecen descritos unidos a Trinacria ya desde *Od.* XII 104-106 Caribdis y 85-92 Escila, cuya belleza ensalza Ovidio en *Met.* XIII 732-734 y en XIV 38-74 cuenta su metamorfosis, descripción y cambio por él inventados.

considera cuán gran impiedad intentas alcanzar y, mientras te está permitido, evita el crimen.» Dijo y ante sus ojos se habían alzado la rectitud, el amor filial y la dignidad, y Cupido ya ofrecía su espalda vencida.

Iba a las antiguas aras de la Perseide Hécate⁷⁵⁴, a las que protegía un umbroso bosque y una escondida selva, y ya era valiente y se había apagado su ardor rechazado, cuando ve al Ésónida y la extinguida llama volvió a brillar. Enrojecieron sus mejillas, y se encendió en todo su rostro, y, como una chispa pequeña y que ha quedado escondida bajo la ceniza que la cubría suele tomar fuerza de los vientos, crecer y, removida, volver a adquirir su antiguo vigor, así su amor ya moderado y del que pensarías que ya languidecía, cuando vio al joven, se encendió por la belleza del que tenía delante y, como suele pasar, el hijo de Esón estaba más bello aquel día: podrías perdonar a la enamorada. Lo contempla y mantiene los ojos fijos en su rostro como si lo acabara de ver entonces por vez primera y, enajenada, no cree que esté viendo un rostro mortal y no se aparta de él. Pero cuando el extranjero comienza a hablar y le coge su mano y con voz sumisa le pide ayuda y le promete matrimonio, ella dice dando rienda suelta a sus lágrimas: «Veo qué voy a hacer y no me extraviará el desconocimiento de la verdad sino el amor. Saldrás sano y salvo con mis buenos oficios. Una vez a salvo, ¡cumple tu promesa! Él jura por los misterios de la diosa triforme⁷⁵⁵, y por la divinidad que hay en

⁷⁵⁴ Como Apolonio, Ovidio une al nombre de la diosa el patronímico, puesto que ya desde Hesíodo (*Theog.* 409-410) es hija de Perses (hijo a su vez del Titán Crío y de la Póntide Euribia), que se unió a Asteria (hija de los Titanes Ceo y Febe), por lo que Hécate es prima de Ártemis con la que a veces se identifica. Para otras genealogías tardías y sus explicaciones, cfr. A. Ruiz de Elvira (1975) 416-417.

⁷⁵⁵ Hécate, que era representada con triple figura en las encrucijadas, por lo que también se la llamaba Trivia, sobrenombre que se aplica igualmente a Diana, pues solían identificarse Ártemis-Diana y Selene-Luna con ella y, a veces, incluso Juno y Prosérpina.

aquel bosque sagrado, y por el padre, que todo lo ve, de su futuro suegro⁷⁵⁶, y por su éxito y por tan grandes peligros; una vez creído, recibió al punto unas hierbas encantadas y aprendió su uso⁷⁵⁷ y, alegre, volvió al palacio.

La aurora del día siguiente había expulsado las resplandecientes estrellas. Se reúnen los hombres en el sagrado terreno de Marte y se colocan en los promontorios; se sentó en medio de la muchedumbre el propio rey, resplandeciente por sus vestiduras de púrpura y su marfileño cetro. He aquí que los toros de pezuñas de bronce soplan a Vulcano por sus narices de acero⁷⁵⁸, y la hierba tocada por los vapores arde; y como suelen resonar las fraguas rebosantes, o cuando la piedra caliza desmenuzada en un horno de tierra arde al ser rociada con líquida agua⁷⁵⁹, así resuenan los pechos que en su interior hacen bullir las llamas encerradas y también sus abrasadas gargantas. Sin embargo, el hijo de Esón va a su encuentro; volvieron enfurecidos a la cara del que se acercaba sus cabezas que causan espanto y sus cuernos guarnecidos de hierro y golpearon el polvoriento suelo con sus ahorquilladas pezuñas y llenaron el lugar de humeantes mugidos. Quedaron rígidos de miedo los Minias; se acercó él y no sintió los fuegos que exhalaban (tan gran poder tienen los brebajes) y con su osada diestra acaricia las colgantes papadas y, poniéndolos bajo el yugo, los obliga a guiar el enorme peso del arado y a roturar con el hierro un campo que

⁷⁵⁶ El Sol es padre de Eetes desde *Od.* X 135-139 y *Hes. Theog.* 956-961.

⁷⁵⁷ En *Ap. Rh.* III 844-863 se nos dice que la hierba se llama «de Prometeo» y se nos indican su origen, sus propiedades y cómo la obtiene Medea; y en 1026-1050 la joven instruye a Jasón sobre los ritos previos a Hécate y la forma de unirse con el filtro.

⁷⁵⁸ Que los toros de Eetes, que echan fuego por la boca, son obra de Hefesto estaba ya, según F. Bömer, en los *Arg.* de Antímaco.

⁷⁵⁹ Ovidio sustituye el símil de la fragua de *Ap. Rh.* III 1299-1303 por éste, que es producto de su observación personal acerca de cómo arde la cal al ser rociada con agua en los hornos de su época para fabricar cemento.

no estaba acostumbrado. Se admiran los Colcos, 120
aumentan y estimulan su valor con su griterío los Mi-
nias. Coge entonces del broncíneo casco los viperinos
dientes⁷⁶⁰ y los siembra en el campo arado. La tierra, em-
papada de antemano de poderosa ponzoña, ablanda
las semillas y los dientes sembrados crecen y se con-
vierten en nuevos cuerpos; y, del mismo modo que en 125
el útero materno el niño adopta una figura de hombre
y dentro se forma en cada uno de sus elementos y no
sale al aire compartido a no ser cuando está maduro⁷⁶¹,
así, cuando en las entrañas de la tierra grávida se ha
completado la figura humana, se alza en el fecundo la-
brantío, y, lo que es más admirable, en el mismo mo- 130
mento de nacer agita las armas. Cuando vieron a éstos,
que se disponían a disparar las lanzas de muy afilada
punta contra la cabeza del joven hemonio, los pelas-
gos bajaron la cabeza por el miedo y sintieron que su
ánimo se abatía. También sintió pánico la misma que
lo había hecho invulnerable, y, cuando vio que el jo- 135
ven en solitario era atacado por tantos enemigos, pali-
deció y de repente se sentó fría sin sangre; y, para que
no tengan poco efecto las hierbas por ella dadas, entona
un sortilegio⁷⁶² de ayuda y echa mano de sus artes secre-
tas. Él, lanzando una pesada piedra en medio de los ene-
migos, arroja contra ellos mismos a Marte⁷⁶³ desviado 140
de él; los hermanos nacidos de la tierra perecen por las

⁷⁶⁰ Según Ap. Rh. III 1176-1180 son los dientes no sembrados del dragón de Cadmo (cfr. III 101 ss.), dientes que, según Ferecides (Jac. 3F22a=Schol. Ap. Rh. III 1176), fueron llevados por Ares y Atenea a la Cólquide.

⁷⁶¹ Clarísima oposición al *simil* de *Met.* III 111-114 de las figuras pintadas en los telones de los teatros, cfr. nota 309 del libro III.

⁷⁶² Característico de Ovidio es que Medea entone *carmina* de auxilio mientras que en Apolonio son suficientes los brebajes. Para todo lo referente a Medea como maga y bruja, cfr. G. Luck (1962) 53-64.

⁷⁶³ Además de ser una metonimia por la guerra, es un claro eco de Ap. Rh. III 1363-1369 que nos habla de una gran roca considerada «terrible disco de Ares Enialio».

heridas que se infligen mutuamente y caen en una contienda civil. Los aquivos lo felicitan y cogen al vencedor y lo estrechan con ansiosos abrazos. Tú también, bárbara, querías abrazar al vencedor; pero te contuvo para no hacerlo el miramiento de tu fama: a tu intención se opuso el pudor. Pero lo habrías abrazado... Te alegras con ternura silenciosa, cosa que sí te está permitida, y das gracias a los sortilegios y a los dioses responsables de éstos. 145

Falta adormecer⁷⁶⁴ con las hierbas al dragón que siempre está en vela, que, omado por su penacho y por sus tres lenguas y erizado de curvados dientes, era el guardián del árbol de oro⁷⁶⁵. Después de que lo roció con una hierba de jugo leteo⁷⁶⁶ y que por tres⁷⁶⁷ veces pronunció palabras provocadoras de plácidos sueños, palabras que detienen el mar embravecido, que detienen los ríos agitados, entonces llegó el sueño a unos ojos que no lo conocían y el héroe esonio se adueñó del oro y, orgulloso por el botín, llevando consigo a la responsable del don, un segundo botín, alcanzó vencedor junto con su esposa el puerto de Iolco⁷⁶⁸. 155

ESÓN⁷⁶⁹

Llevan regalos por la recuperación de sus hijos las madres hemonias y los ancianos padres y derriten en las llamas montones de incienso, y una víctima, cu- 160

⁷⁶⁴ Al contrario que Eur. *Med.* 480-482, donde Medea mata a la serpiente, Ovidio sigue a Apolonio IV 145-171.

⁷⁶⁵ No era de oro el árbol, sino que recibe el calificativo porque de él colgaba el vellocino, la piel de oro del camero.

⁷⁶⁶ Jugo mágico infernal, ya que Lete es uno de los ríos del infierno.

⁷⁶⁷ Número de connotaciones mágicas, que aparece en múltiples ocasiones en el episodio de Medea.

⁷⁶⁸ Con esta referencia a Iolco se inicia la estancia de Medea en la Hélade, que tiene un mayor desarrollo, pues abarca cuatro episodios frente a uno solo reservado para la Cólquide.

⁷⁶⁹ Ovidio sigue la versión que se remonta a los *Nostoi*, Fr. 6 Allen (= *Hypoth. Med.*), del rejuvenecimiento de Esón por Medea, donde se rea-